

“60 años caminando juntos con espíritu mariano, franciscano y brocheriano”

San Francisco, 27 de diciembre de 2020

A las comunidades y fieles
que componen la Iglesia diocesana
de San Francisco.

Queridos hermanos:

1. El próximo año 2021, nuestra diócesis cumple sesenta años de su creación por el papa san Juan XXIII. Fue a través de la Bula *Fit persaepe* del 10 de abril de 1961. El 30 de setiembre de ese mismo año asumió como su primer obispo, Mons. Pedro Reginaldo Lira.
2. Como ya aconteciera con sus cincuenta años, este nuevo aniversario tiene que ser motivo de celebración. ¿Cómo lo haremos? ¿Con qué espíritu? ¿Con qué programa? Sin duda, los tiempos que corren nos llevan a programar una celebración acorde a la realidad. Más que un límite, esta es una ocasión que la Providencia nos pone delante para renovar nuestra fidelidad al Evangelio.
3. Cuando se erige una Iglesia diocesana, se está reconociendo dicha porción del Pueblo de Dios como sujeto maduro de fe y misión. Es la Iglesia católica en un lugar concreto que, como María, escucha la Palabra, la celebra y anuncia a sus hermanos. En este sentido, quiero proponerles que este nuevo aniversario lo vivamos con el lema: **“60 años caminando juntos con espíritu mariano, franciscano y brocheriano”**. A continuación, les ofrezco algunos comentarios breves a cada elemento de este lema.

60 AÑOS...

4. Desgajada de la Iglesia madre de Córdoba, la nueva diócesis de San Francisco comenzó su camino en las vísperas del Concilio Vaticano II. Esta referencia es fundamental: el Concilio sigue siendo la brújula que nos marca el camino. De él se desprende un mandato de reforma según el Evangelio que implica un doble movimiento: fidelidad a la fe transmitida y adaptación creativa a las nuevas circunstancias que nos tocan vivir. La figura de san Juan XXIII, el papa que lo convocó y que además creó nuestra diócesis, es también una referencia luminosa para nuestro camino eclesial.
5. Esta invitación del Espíritu a ser fieles a Cristo y su Evangelio cobra una nueva actualidad en este momento. Atravesamos una crisis inesperada a raíz de la pandemia. Se han acelerado muchos procesos, también en la vida eclesial. Más que nunca debemos tener muy despiertos los sentidos espirituales para percibir lo que Dios está obrando entre nosotros. ¿Hacia dónde nos está conduciendo? ¿Qué gracias hemos recibido en estos años de vida diocesana? ¿Qué aprendizajes? Pero también, ¿qué pasos de conversión nos está impulsando el Espíritu a dar?

CAMINANDO JUNTOS...

6. En estos últimos años, la Iglesia nos está invitando a redescubrir la “sinodalidad”. En palabras del papa Francisco: “El mundo en el que vivimos, y que estamos llamados a amar y servir también en sus contradicciones, exige de la Iglesia el fortalecimiento de las sinergias en todos los ámbitos de

su misión. Precisamente el camino de la *sinodalidad* es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio” (17 de octubre de 2015).

7. La palabra “sínodo” evoca la imagen de un camino que transitamos juntos. Nos ayuda también a comprender mejor lo que significa ser una Iglesia diocesana: somos una red de comunidades, carismas y vocaciones. Somos una familia, un cuerpo, un pueblo. Y caminamos juntos, celebrando, anunciando y viviendo el Evangelio. En este espíritu de “sinodalidad” tenemos que imaginar lo que tenemos por delante.

CON ESPÍRITU...

8. En el lema propuesto, la palabra “espíritu” indica la fuerza interior que nos mueve en ese camino que transitamos juntos como pueblo. Evoca la presencia y acción en nosotros del Espíritu Santo que cubrió con su sombra a María, que impulsó a Jesús en su misión evangelizadora y que, desde Pentecostés, es derramado sobre el cuerpo de Cristo que es su Iglesia.
9. Animados por el Espíritu, queremos ser una Iglesia diocesana con espíritu alegre, misionero, y valiente. Este año de celebración, vivido con sencillez en cada comunidad cristiana de la diócesis, debe ser un renovado Pentecostés. Los invito a suplicar la venida del Espíritu sobre nuestra querida diócesis, a hacernos dóciles a sus mociones e impulsos: “evangelizadores con Espíritu”, al decir del papa Francisco (cf. *EG* 262-288).

MARIANO...

10. Les propongo, una vez más, la figura evangélica de María. En ella, en su fe confiada e intrépida en Dios, en su silencio orante y contemplativo, en su valentía misionera y en su servicio a los más pobres vemos reflejado, como en un espejo, el espíritu que nos habita e impulsa.
11. Las fiestas marianas del calendario litúrgico, las patronales que la celebran, las peregrinaciones a sus santuarios y cada hogar cristiano han de ser lugares para reavivar ese “espíritu mariano”, ya presente en nuestras comunidades cristianas.
12. Unida a la de María, les propongo también la figura de san José, en este año dedicado a contemplar su patronazgo sobre la Iglesia. La Carta Apostólica *Patris corde* nos ayudará. Las tres comunidades parroquiales que llevan su nombre (en Devoto, Balnearia y San Francisco), serán también puntos de referencia para esta conmemoración.

FRANCISCANO...

13. San Francisco es el nombre de la ciudad donde está la sede episcopal y la catedral. El santo de Asís es también quien le da el nombre a nuestra diócesis. Aunque no es su patrono, su figura contiene un mensaje del Señor para todos los que formamos esa red de comunidades, carismas y vocaciones que es la Iglesia diocesana de San Francisco.
14. San Francisco de Asís nos invita a vivir la fraternidad que nace del Evangelio. La Iglesia está llamada a ser una gran familia. El Espíritu de Jesús nos anima a vivir alegres y confiados en la presencia del Padre. Estamos llamados a ser así artesanos de fraternidad. El mensaje del Santo Padre en *Fratelli tutti* nos inspira a vivir la fraternidad del buen samaritano que se hace cargo del herido. Y con un acento: la alegría que nace de la esperanza.

15. San Francisco de Asís es además “el ejemplo por excelencia del cuidado de lo que es débil y de una ecología integral, vivida con alegría y autenticidad. [...] En él se advierte hasta qué punto son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior.” (*Laudato Sí'* 10).

Y BROCHERIANO...

16. Del santo Cura Brochero los invito a vivir su hondo espíritu misionero. La pasión evangelizadora del “Señor Brochero” tiene una fuente muy clara: Jesús, el Señor, buscado, amado e imitado con verdadero fervor. Jesucristo, anunciado también como verdad que sana, eleva y dignifica a todos. Ese amor lo llevó a identificarse con los serranos que, por eso, reconocieron en él a un pastor que los amaba con ternura y verdad. ¿Qué significa para nosotros, en esta hora, vivir con espíritu brocheriano el llamado a comunicar el Evangelio?
17. No sabemos bien cómo será nuestra vida en los próximos meses. Sin embargo, los invito a avivar la creatividad del amor para buscar caminos concretos de misión. Como hizo precisamente san José Gabriel. Puede que se prolongue en el tiempo el aislamiento social. Pero el Espíritu y el Evangelio no permanecen aislados ni distanciados. Por el contrario, mueven a la comunidad cristiana a superar todo distanciamiento en la cercanía, el camino compartido y la compasión.
18. Una Iglesia diocesana es misión: busquemos juntos cómo celebrar estos sesenta años renovando nuestra pasión misionera. Seguramente seguirán presentes en nuestra vida muchos límites y restricciones: ¿cómo vamos a vivir el anuncio del amor de Dios a nuestros hermanos? ¿Con qué ingenio, creatividad y fervor vamos a anunciar la esperanza y la alegría del Evangelio?

SIGAMOS CAMINANDO CON MARÍA, FRANCISCO Y BROCHERO

19. Les confío estas reflexiones sobre el tiempo que se abre a nuestro caminar como Iglesia diocesana. La celebración de este aniversario se abrirá el sábado 6 de marzo con la Jornada de inicio del año pastoral. Concluirá el lunes 4 de octubre, fiesta de San Francisco de Asís.
20. Celebremos este camino compartido con “espíritu franciscano”, es decir: con simplicidad y alegría. Cada comunidad cristiana es el lugar primario de celebración. Oportunamente les serán ofrecidos propuestas y subsidios para ello. Por supuesto, compartiremos también algunos momentos comunes, celebrativos, formativos y de reflexión pastoral.
21. Este tiempo es realmente un regalo de la Providencia para que vivamos más intensamente nuestra fe. Vuelvo a proponerles lo que dice el *Documento de Aparecida*: “Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo.” (nº 29).
22. Que María santísima y san José, san Francisco de Asís y san José Gabriel inspiren nuestro caminar como Iglesia diocesana. A ellos los encomiendo. ¡Sigamos caminando juntos con espíritu mariano, franciscano y brocheriano!



+ Sergio O. Buenanueva
Obispo de San Francisco